

Hermanos Cofrades de Nuestra Señora de la Piedad:

Como tenéis bastantes cosas con las que entreteneros y hay tiempo suficiente, me imagino que a algunos de vosotros no les importará dejar el entretenimiento para aburrirse un poco con este folio. Una pausa siempre conviene. Acabo de poner en el perfil de mi whatsapp: *Mientras yo mato el tiempo, el tiempo me mata a mí. ¡Qué bien se vive entre asesinos!* La frase no es mía. Pero la firmo yo y creo que todos vosotros. En ningún momento como el que estamos viviendo se nos hace más evidente **la importancia del tiempo que, a la vez que nos ofrece vida por vivir, nos va matando**; cosas a las que hace tan solo unos días no dábamos demasiado valor se nos aparecen ahora como caídas del cielo, las más decisivas en horas decisivas de nuestras vidas: La paciencia. El sentimiento de fragilidad e indefensión ante un enemigo invisible. La familia. La duda ante lo inesperado. El miedo a la muerte. El misterio. La solidaridad. La oración de muchos. El sentirnos hermanos. La cantidad de cosas que podemos disfrutar y que están perdidas en el recuerdo. La soledad y el vacío. No solo el de nuestras calles de Pucela. La caridad cristiana más elemental (lo que antes se llamaba ayudar al prójimo, así, sin más). La importancia de aprovechar bien el tiempo: un *carpe diem* muy bien entendido.

El otro día, en la presentación de la obra literaria de mi amigo y sacerdote el P. Alejandro, mercedario también, nos decía que la obra –humana- más importante que ha hecho y por la que más orgulloso se sentía es la de haberse quedado en su pueblo manchego ayudando a su madre, ahora octogenaria. Es su gran obra. Pues bien, aunque no seáis conscientes de ello, os digo que **nuestra gran obra está ahora en nuestras casas y con los nuestros**. Nunca el quedarse en casa sin acariciar al otro, sin pisar la calle, ha supuesto un gesto de tanta fraternidad. Grandísima paradoja, como la que vivimos cada minuto de esta situación. Porque **lo primero va antes**.

Como consiliario os digo que, personalmente, está siendo inevitable **asociar esta cuarentena a los cuarenta días de Jesucristo en el desierto**. ¡Oh Cuaresma inesperada, imprevisible, súbita y sorprendente! El desierto fue para nuestro Dios terreno duro y de tentación, de incomunicación total. Nosotros, sin embargo, tenemos la suerte de estar comunicados hasta el paroxismo, atados a nuestros ordenadores y móviles. Que por lo menos sirvan, entre otras cosas, para sentirnos más unidos en estos momentos difíciles. **Para solidarizarnos con los enfermos, orar por ellos**. Especialmente por nuestros abuelos. Que nuestro aplauso diario al personal sanitario refleje el agradecimiento de nuestro corazón. Que sientan nuestro aliento en la distancia y la clausura, como sentimos los cristianos el de nuestra vida monástica. Que nos pongamos en la piel de todos los demás trabajadores que pisan nuestras calles vacías, entre el total asombro y el absoluto compromiso. **Que oremos por los muertos a causa de esta pandemia**. Son todos nuestros. Que pongamos también al Dios que vino a curar toda dolencia y enfermedad en el centro de nuestra convivencia familiar estos días. Se hará muy áspera a veces. Inevitable. Estemos preparados. Serenidad. Calma. Disfrutad y saboread el tiempo –que nos *mate* lo justo-, ese tiempo que ahora el Señor nos regala junto a los nuestros y que algún día echaremos de menos. Dejad sitio al silencio también, en vuestra casa –que seguro que en algún momento hace falta- y sobre todo en vuestras almas. Silencio sanador.

Emocionémonos también, por qué no, descubriendo las mejores cosas de la vida. Somos capaces de lo increíble, estos seres humanos... Si nos lo cuentan hace un mes nadie se lo creería. Dios escribe recto con renglones torcidos. Tenedlo siempre en cuenta. No dejemos de aprender estos días. Seamos fuertes y confiemos en Dios, **porque Él es la fuerza de nuestra fuerza**. Queridos cofrades: vivimos una ocasión única para acudir a nuestra Madre María, a nuestra Señora de la Piedad con el Hijo muerto en sus brazos, dolorosa mirada al cielo. **Que la bendición y el abrazo de Dios bueno y misericordioso, que es Padre + Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre todos vosotros**. AMÉN.